Pw
THE LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD
OCT 8-1947

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII San José, Costa Rica **1947** Sábado 26 de Julio No. 3

Año XXVII — No. 1914

¿QUE OPINA Ud. DE LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE HENRY WALLACE?

UNA ENCUESTA CABLEGRÁFICA DE «EL NACIONAL» DE CARACAS

(Es un recorte de *El Nacional*, Caracas, 7 de julio de 1947)

Convencidos de la trascendencia histórica que tiene para los Estados Unidos, para América Latina y para toda la humanidad, la candidatura de Henry Wallace a la Presidencia de los Estados Unidos, resolvimos recabar en nombre de *El Nacional*, la opinión que esa candidatura les merecía a distintas personalidades del Continente. Cablegrafiamos a las siguientes personas: a Waldo Frank, de Estados Unidos; al General Lázaro Cárdenas, de México; a Joaquín García Monge, de Costa Rica; a Juan Marinello, de Cuba; a Baldomero Sanín Cano, de Colombia; a Benjamín Carrión, de Ecuador; al compositor Héctor Villalobos, del Brasil; a Pablo Neruda, de Chile; a Luis Alberto Sánchez, del Perú; a Alfredo L. Palacios, de Argentina y a Juana de Ibarbourou, de Uruguay.

Hasta el momento de cerrar la presente edición, habíamos recibido la respuesta cablegráfica de siete de las once personalidades mencionadas. No habían llegado aún las opiniones del general Cárdenas, del poeta Neruda, del compositor Villalobcs y del dirigente socialista argentino Palacios. Si ellas fueran recibidas por nosotros en el transcuso del día de mañana o posteriormente, serán publicadas, al igual que las presentes, en la primera página de *El Nacional*.

Con verdadera satisfacción notificamos a nuestros lectores el éxito de esta, nuestra primera encuesta cablegráfica. Es de hacer notar que, salvo la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, todas las figuras representativas que respondieron a nuestra encuesta lo hicieron para afirmar su fé en la misión histórica de Wallace y en sus ideales de paz y de fraternidad universal.



Henry A. Wallace

*

Miguel Otero Silva.—*El Nacional*.—Caracas.

Estimo que Henry Wallace es el legítimo heredero de Franklin D. Roosevelt. Tengo fe en que su exaltación a la Presidencia de los Estados Unidos sería un gran triunfo de la democracia americana, asentando las relaciones interamericanas sobre el respeto a la soberanía, la atención a la voluntad popular, trato equitativo en las relaciones económicas y paz permanente entre todas las naciones.

JUAN MARINELLO.



*

El Nacional, Caracas.

Por su experiencia de Gobierno y por el conocimiento directo y desapasionado de los problemas que agitan al mundo, Wallace en la Casa Blanca afianzaría los lazos de fraternidad hemisférica. Su valor civil, su situación de absoluta independencia frente a los poderes manifiestos y ocultos que explotan la paz y alimentan las guerras, sobre todo su fe en los sanos elementos humanos, hacen de él el intérprete genuino de los intereses mundiales de paz, libertad y progreso.

B. SANIN CANO

*

El Nacional, Caracas.

En ocasiones he estado en desacuerdo con Henry Wallace, pero haré cuanto esté a mi alcance para llevar adelante su candidatura presidencial. Su elección puede ser posible en 1952, como jefe de un nuevo partido liberal, siempre que los reaccionarios de ambos partidos tradicionales no hayan para ese momento conducido al desastre a nuestro país y al mundo.

WALDO FRANK

*

El Nacional, Caracas.

Wallace presidente significaría la paz con justicia en el mundo. Defendería sinceramente las cuatro libertades. Sería un auténtico continuador y amplificador del espíritu de la obra de Roosevelt. Alejaría las amenazas de una nueva guerra universal. Para la América Latina representaría una buena vecindad, lealmente practicada, porque se acercó democráticamente a nuestros pueblos tratando de comprenderlos

BENJAMÍN CARRIÓN

*

El Nacional, Caracas.

Considero que las posibilidades de triunfo de la candidatura de Wallace dependen de la condición de los trabajadores norteamericanos y de los riesgos de una guerra internacional. Los republicanos y el sector conservador de los demócratas se opondrán como en 1944. La política de Buena Vecindad tiene un leal aliado en Wallace. Saludos.

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

El Nacinnal, Caracas.

Creo en la sinceridad y capacidad de Henry Wallace. Profundas diferencias me separan de su ideología. Me parece difícil su triunfo.

JUANA DE IBARBOUROU

*

El Nacional, Caracas.

Mister Wallace: hombre de bien, estadista previsor, hostosiano (*), es una esperanza en este mundo atribulado. Ha de llegar a la Presidencia de Estados los Unidos. De ustedes muy agradecido,

J. GARCÍA MONGE

(*) Esto es, ha leído, lo cita y comenta, a HOSTOS, el insigne profeta y pensador de Puerto Rico y de su América.

*

EL CABLE

Casnltone/31 (Respuesta pagada cincuenta palabras).

Caracas, Venezuela June 20 1947. Respuesta pagada francos 16.75.

NLT J. García Monge.

Repertorio Americano, San José, C. R.

Realizando encuesta cablegráfica personalidades America. *El Nacional* Caracas ruégale su opinión candidatura Henry Wallace. Contestación pagada hasta cincuenta palabras.—*El Nacional.*

El traje hace al CABALLERO y lo caracteriza.

Y la SASTRERIA

La COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE ETIQUETA

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.

LA POSICION DE LOS INTELECTUALES CUBANOS EN LA POST-GUERRA

Por ESTEBAN DE VARONA

(Envío del autor).

(Repertorio Americano *se complace en llamar la atención de sus lectores sobre el contenido del Manifiesto de los intelectuales cubanos, reproducido en este artículo que envía, desde La Habana, Esteban de Varona, como inicio de su colaboración a este semanario. El manifiesto enfoca los problemas que, a nuestro juicio, embargan profundamente hoy el espíritu de los hombres libres del planeta. Por ello estimamos oportuno y necesario que alcance una amplia difusión en todos los pueblos de la América.*)

Quizás, como ningún otro de sus conciudadanos, el intelectual, en cada país, se preocupa tan hondamente del futuro—en el sentido más universal del concepto. En tiempos de bonanza, las voces de los hombres de pensamiento nunca han dejado de escucharse aquí o allá, señalando errores, indicando soluciones, combatiendo desafueros. Hoy, ante el espectáculo de un mundo desequilibrado, es mayor la inquietud del intelectual—e ineludible su intervención en el debate...

Sin que intente monopolizar la sabiduría, el hombre que cultiva su espíritu posee, por lo menos, una sensibilidad de que carecen individuos dedicados a otros menesteres, útiles y fecundos, pero de naturaleza distinta. Por otra parte, ya no queda en pie ninguna «torre de marfil»: las buenas gentes saben que el tipo fabuloso del intelectual enclaustrado, del pensador o el escritor vuelto de espaldas a la realidad cotidiana, egoísta e inhumano en su vida social; que ese tipo, si alguno hubo, ha desaparecido para siempre; y que sólo en mentes muy pobres continúa a confundirse al letrado con alquimistas o brujos de la Edad Media. También—y ya era hora—se reconoce la eficacia de los medios y de los instrumentos que tiene a su alcance el intelectual para establecer relaciones con el mundo exterior, para acrecentar sus conocimientos, su caudal de cultura; y para observar los hechos y estudiar las causas que les dan nacimiento.

A la institución femenina LYCEUM, de la Habana, no podía escapar la gravedad de la hora presente. Recientemente, invitó a los intelectuales cubanos a considerar cuál debe ser «la función de los intelectuales en el mundo de la post-guerra». La cuestión propuesta no era fácil de analizar ni susceptible de dilucidar en una corta discusión: después de dos largas sesiones, bajo la dirección de Jorge Mañach, la asamblea decidió la publicación del siguiente

MANIFIESTO

I.—El deber y la función esenciales del intelectual, en el mundo de la post-guerra, han de ser el esclarecimiento de los objetivos morales, sociales, políticos, económicos y, en general, de todo orden, hacia los cuales debe orientarse la actividad humana.

II.—Para esa labor, deberán tenerse en cuenta, de modo primordial, los siguientes enunciados que el intelectual habrá de defender y difundir, censurando al mismo tiempo toda orientación o actividad que se oponga a los mismos:

A)—Se consideran reprobables:

1.—Toda forma de ordenamiento nacional o internacional que merme o coarte la dignidad de la persona humana;

2.—Todo ordenamiento futuro del mundo que se base en el puro hecho de la fuerza, sin reconocimiento de la conciencia moral de la humanidad;

3.—Toda forma de ordenamiento internacional que desconozca los derechos políticos, jurídicos y morales de las pequeñas nacionalidades o los de cualquier raza o grupo en particular.

B)—La tarea más importante del mundo futuro, en su aspecto político, junto con la preservación de la paz, es la de conciliar la libertad y la justicia con la seguridad económica de todos los individuos y su facilidad de acceso al disfrute de todos los bienes humanos.

1947.

Si Ud. reside en la Rep. Argentina, suscríbase al REPERTORIO AMERICANO por medio de la *Agencia Internacional de Diarios*

A. BARNA E HIJO - Buenos Aires

Lavalle, 379 - U. T. 31. Retiro 4513

PRESENCIA DE VENEZUELA

EN EL PROPOSITO DE ADQUIRIR UNA IMPRENTA PARA *REPERTORIO AMERICANO*

Caracas, Villa Las Rosas, El Paraíso, Marzo 24 de 1947,

Señor don Joaquín García Monge,
Director de *Repertorio Americano*.
San José, Costa Rica.

Mi querido don Joaquín:

Mis saludos muy deferentes y votos por su bienestar. De acuerdo con carta que recibí del Profesor Brenes Mesén, acompaño a la presente un cheque Nº 73157 del Banco de Venezuela de esta ciudad sobre el Guaranty Trust Co., de New York, por la suma de MIL SEISCIENTOS CUARENTA Y DOS DÓLARES, CON NUEVE CENTAVOS, equivalentes a Bs. 5.512, deducidos los gastos bancarios del giro, a que alcanza la suma de contribuciones que intelectuales y gobierno Venezolano ofrecen para la adquisición de una imprenta propia para *Repertorio Americano*, en gesto de solidaridad continental.

Sírvese usted aceptarla como homenaje a sus méritos y a la labor realizada en favor de la cultura hispánica por *Repertorio Americano*, tribuna de democracia y de civismo.

Con gran placer he cumplido la misión que me encomendó el Comité Central Pro-*Repertorio Americano* al nombrarme su Delegado en Venezuela, porque ella era misión de justicia.

En espera de sus letras, creame su admirador y amigo afectísimo,

JOSÉ NUCETE-SARDI

Anexo:
Cheque Nº 73157, y lista
de contribuyentes.

*

San José, Costa Rica, 31 de marzo de 1947.

Señor don José Nucete-Sardi.
Caracas, Venezuela.

Mi noble amigo:

Mucho me ha emocionado su carta del 24 del mes en curso, por los propósitos generosos que la animan. En un largo abrazo le doy las gracias. Ya su nombre quedará impreso entre los de los benefactores del *Repertorio*. Es mucho lo que usted—tan venezolano—ha hecho por mí, por la revista.

Con lo mucho que me ha mandado ya me alcanza para comprar una lineotipia. Y así principiamos; hemos de seguir con una prensa, etc., hasta tener completo el equipo de una modesta imprenta. Ya lo verá.

Publicaremos su carta y la lista de los contribuyentes, todo como presencia de Venezuela: papeles que han de quedar con luz propia en las páginas históricas de *Repertorio Americano*.

A todos, a todos, démeles las gracias. Y usted coja en sus manos de bien, estas mías que le tiendo agradecido.

Suyo afectísimo, servidor y amigo,

J. GARCÍA MONGE

—

Contribución Venezolana para el proyecto continental de obsequiar una imprenta a *Repertorio Americano*, de Costa Rica.

El Universal	Bs.	50
La Religión	Bs.	50
La Esfera	Bs.	50
El Heraldo	Bs.	25
El Nacional	Bs.	50
El País	Bs.	25
Elite	Bs.	25
El Cedro	Bs.	50
Ultimas Noticias	Bs.	50
Semanario *Acción Democrática*	Bs.	25
Diagonal	Bs.	40
Raúl Osuna, Director de *El Demócrata*	Bs.	100
Agencia de *Repertorio Americano* en Caracas, (dos coleccions para su venta)	Bs.	36
Rómulo Betancourt	Bs.	100
Raúl Leoni	Bs.	50
Valmore Rodríguez	Bs.	100
Rómulo Gallegos	Bs.	20
Pedro Emilio Coll	Bs.	10
Mario Briceño Iragorry	Bs.	20
José Nucete-Sardi	Bs.	10
Jacinto Fombona Pachano	Bs.	10
Luis Troconis Guerrero	Bs.	10
José Manuel Maduro y Celia Lang de Maduro	Bs.	50
Eduardo Carreño	Bs.	5
Pascual Venegas Filardo	Bs.	10
Gustavo Jaen	Bs.	5
Julio Morales Lara	Bs.	10
Adolfo Salvi	Bs.	5
Casto Fulgencio López	Bs.	20
Pablo Domínguez	Bs.	5
Revista Nacional de Cultura	Bs.	50
Vicente Gerbasi	Bs.	10
Juan Bautista Plaza	Bs.	10
Manuel Cabró	Bs.	5
Walter Dupouy	Bs.	5
Profesor Cruxentet	Bs.	5
J. L. Sánchez Trincado	Bs.	10
Antonio Monsanto	Bs.	10
Agustín Silva Díaz	Bs.	10
Luis Alberto Nieto	Bs.	10
Pedro José Vargas	Bs.	5
Ana Mercedes Pérez	Bs.	5
Raúl Carrasquel y Valverde	Bs.	10
Rodolfo Moleiro	Bs.	10
Juan Penzini Hernández	Bs.	20
Luis Villalba Villalba	Bs.	10
Semanario *Aquí Está*	Bs.	25
Olinto Camacho	Bs.	10
Luis Solares Pérez	Bs.	10
Pedro Arnal	Bs.	10
Pascual Arroyo Lameda	Bs.	5
Eduardo Picón Lares	Bs.	5
Luis Beltran Prieto	Bs.	20
D. López Orihuela	Bs.	5
Julián Padrón	Bs.	10
Oscar Rojas Jiménez	Bs.	5
Fernando Cabrices	Bs.	5
Miguel Hadgiali	Bs.	5
Simón Planas Suárez	Bs.	10
Edgar Sanabria	Bs.	5
Marco Aurelio Rodríguez	Bs.	10
Gonzalo Barrios	Bs.	20
H. Narvaez Alfonzo	Bs.	10
Jesús González	Bs.	20
Fantoches	Bs.	30
Enrique Planchart	Bs.	10
Ramón Imery	Bs.	10
Vicente Dávila	Bs.	5
Jasé Ramón Heredia	Bs.	5
Jorge Carrera Andrade	Bs.	20
Luis Peraza	Bs.	5
Ida Gramcko	Bs.	5
Clara Vivas Briceño	Bs.	5
Alicia Larralde de Ferrero	Bs.	10
German Borregales	Bs.	5
Luis F. Bellorín	Bs.	5
L. Herrera Mendoza	Bs.	20
Rafael Pizani	Bs.	10
J. A. Gónzalo Salas	Bs.	10
Claudio Vivas	Bs.	5
Ambrosio Perera	Bs.	10
H. García Chuecos	Bs.	5
Pedro José Muñoz	Bs.	5
Fernando Carrasquel	Bs.	5
Geo Saidah	Bs.	50
Miguel Otero Silva	Bs.	10
Revista *Ecos de Gloria*	Bs.	10
Pablo Rojas Guardia	Bs.	5
Benito González Castrillo	,,	5
Israel Peña	,,	5
Andrés Eloy Blanco	,,	20
H. Aveledo Urbaneja	,,	5
Asociación Venezolana de Periodistas	,,	50
Manuel Rugeles	,,	5
Carlos Miguel Llollet	,,	10
Ministerio de Relaciones Int.	,,	100
Luis Yepez	,,	15
Ateneo de Caracas	,,	10
Revista *Billiken*	,,	40
Junta Revolucionaria de Gobierno	,,	4000
y Raúl Valera	,,	10
TOTAL	Bs.	5.680

Menos 10% al cobrador señor Villegas sobre Bs. 1.680, Bs. 168. Líquido: Bs. 5.512. (Cinco mil quinientos doce bolívares). O sean dólares 1.642.09, que se remiten en cheque del Banco de Venezuela.



STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N.Y.
Con esta Agencia
puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

Lo que no pudo darme Primavera
pródiga en flores, fué la excelsa rosa
paradigma de rosas, y señera
por su propia hermosura rigurosa.

Llegó el Otoño; este milagro viera
feliz mi corazón: ¡aquella rosa
inasible hasta entonces, mía era
encarnada en la más perfecta esposa!

¡Cuántos ingentes contratiempos para
que de esa rosa me posesionara
tuve por años que vencer, paciente!

Más todo ese pretérito sufrido,
al fin, ¡oh dicha mía!, me ha valido
este dichoso excepcional presente.
1940.

*

Cuando mi corazón por ti sufría
soñándote distante, aquella pena
en un silencio amargo consumía
mi voz, como la herida la gangrena.

Recobrándome estoy de esa atonía
espiritual, y mi alma ya más plena
de salud, con qué cálida ufanía
logra cantar conforme se serena

Qué dicha es ésta de poder cantarte
aunque con balbuceos, y expresarte
esa felicidad, ese contento

que siente el corazón enamorado.
Mi voz, que con tu amor he recobrado,
recobrando también va ya su acento.
1940.

*

Cuántos años soñé poder llamarte
con la seguridad con que hoy te llamo
¡mía!, desesperado de aguardarte
y en la mano mustiado el nupcial ramo.

Mi dicha es suficiente a revelarte
el hondo sentimiento con que te amo
y sólo sé en silencio proclamarte
¡mía!, sin aspavientos de reclamo.

Gozo cabal el de sentirte mía
luego de tan intenso sufrimiento.
sin tener un instante de alegría.

Pero para gozar este contento
me ha sido necesario, día a día,
angustiado esperar tu advenimiento.
1941.

*

Hogaño es alegría desbordante
lo que fué antaño pena contenida:
soñar contigo pero tú distante,
saberte mía pero no a mí unida.

Pues a mi lado estás, buena y amante,
en mi vida entrañada de por vida,
olvido aquel ayer dilacerante
que estuviste conmigo resentida,

Tantos años de haber sufrido tanto,
qué bien empleados por lo conseguido:
dicha compensatoria de aquel llanto.

Por tu amor sosegado y jubiloso,
el triste ayer y todo lo sufrido
constituyen substancia de mi gozo.
1941.

SON 9 SONETOS

(Del libro inédito *Cuadernillo de Marta.*—Elección y envío de GRIS.—En el *Rep. Amer.*)

*

Así, déjame estar en dulce arrimo
mi sien sobre tu seno descansada,
mientras alisas tú, con suave mimo,
mi cabellera ya casi plateada.

Tú sabes que este instante yo lo estimo
más que toda la vida regalada
que ofrecerme pudiese el más opimo
bien temporal: ¡oh dicha sosegada!

Emocionado, los latidos siento
de tu amoroso corazón; tu aliento,
es una leve brisa de ternura

que suavemente rózame la frente.
¿No sientes tú también, intensamente
esta dicha, este amor, esta ventura?
1941.

*

Por esa mi actitud ensimismada
en que suelo sumirme con frecuencia
aun disfrutando tu feliz presencia,
no te debes sentir mortificada.

Sucédeme sin causa, sin que nada
mediato o lueñe tenga alguna influencia;
no es hastío, siquiera indiferencia
y menos desamor, ¡oh idolatrada!

Me sobreviene porque sí, de pronto;
me siento como náufrago en el ponto,
el alma de mi cuerpo como ausente.

Y en vano tus palabras, tu ternura
hacen por rescatarme de esa oscura
sumersión abismal, y tan frecuente.
1941.

*

Oye lo que ya tienes tan sabido
oh dulce compañera de mi vida:
eres mi sola dicha conocida,
un bello ensueño casi inmerecido.

Siento mi corazón enternecido
porque estás a mi lado, tan unida
a mi destino, tan de mí nutrida
como jamás imaginé...y ha sido.

Mi alma está, tú lo sabes, jubilosa
por este amor, como ninguno puro,
por esta dicha, sin igual dichosa.

Ya de nada ambiciono yo ser dueño,
¿qué tesoro más grande y más seguro
que este tesoro que antes fuera sueño?
1941.

*

Te imagino por esas serranías,
el paso firme, sin menguada dura,
intrépida trepando hasta la aguda
cima, con juveniles energías.

Te imagino sacando de las frías
aguas de rauda acequia una menuda
guija que en viva joya se transmuda
en tus manos sin muertas pedrerías.

Sé que madrugas para oír los trinos
de los flautistas pájaros andinos,
y coger menta para olerla, de esa

menta silvestre que embalsama el aire.
Y sin soñar compruebo ese donaire
que te hace tan hermosa montañesa.
1932.

*

Este rural camino recorrimos
los dos: esto que miro lo admiramos
juntos, y nuestra vista deleitamos
con cuantas bellas cosas en él vimos.

Oh la intensa alegría que sentimos,
cordial camino, cuando en ti encontramos
campanillas del trópico: soñamos
entonces con la tierra en que nacimos...

Hoy lo recorro triste, solamente
pensando en Ella, mi amorosa ausente;
y como está su espíritu doquiera

solo no voy, pues Ella va a mi vera:
al lado mío y en mi pensamiento,
es por eso que solo no me siento,

Camino de Turdera, marzo 3 de 1946.

EDUARDO URIBE

Bs. Aires. Rep. Argentina.



«Me ha sorprendido la noticia de la muerte de Max Jiménez; es todo un valor intelectual que pierde Costa Rica y que tardará quién sabe cuántos años para reponerlo, si es que lo repone. Yo no tengo de él sino una novela, *El Jaul*, y conozco poco de su obra poética, o mejor dicho, sólo un libro, del que me ocupé en su oportunidad, y por cierto que por los juicios que emitía en ese articulito contra algunos plumíferos de tu tierra, fuí entonces muy atacado por los tontos, y defendido por los que valen, entre ellos «Billo»; si tuviera a mano libros de Jiménez, escribiría algo sobre él con motivo de su óbito.»

(De una carta de *Eduardo Uribe*, a "Gris", fechada en Buenos Aires, Argentina, el 15 de mayo de 1947).

UN IMEDIATO PROBLEMA NACIONAL

Por Antonio Zelaya

(Es un escrito inédito. Nos lo trajo Antonio algunas semanas antes de morir.)

Estimado Dn. Joaquín García Monge:

Como le prometí, escribo estas ideas y apreciaciones acerca de lo que yo considero un inmediato problema nacional: la necesidad de mejorar nuestros órganos de prensa, como un medio para mejorarnos *cultural, intelectual y moralmente.*

La situación y condición de nuestras empresas periodísticas.

Hasta el momento, nuestros diarios han sido fiel reflejo del desorden e impreparación ambientes. Las empresas se han limitado a hacer un negocio simple, meramente comercial. Sin embargo su influencia es hoy decisiva, pero sin orientaciones definidas. Y ello se debe a que se ha seguido el ominóso patrón norteamericano de los «periódicos» de Hearts. Se ha traído a un primer plano la noticia sensacional que infiere sobre la emocionalidad de las gentes y no es normativa de su criterio más estable: sus ideas y convicciones. Se ejerce un poder inmenso, pero necesariamente efímero. De esa suerte, la prensa sensacionalista obtiene los objetivos que persigue: levantar hasta su más alto diapasón las emociones del público; pero agota su potencia nerviosa. Y ello se explica por el fenómeno curioso de que una vez que se ha producido la mayor intensidad emocional colectiva, sobreviene, invariablemente, la descarga que «liquida» el interés en los hechos mismos a que se ha aplicado el «método» de exacervación y abultamiento en las informaciones o noticias. Ese «oportunismo» sin grandeza, propicio quizás para la declamación y la denuncia, a nada conduce ni nada resuelve. Es la consecuencia directa de haber descuidado los fines primordiales del periodismo bien orientado: educar intelectualmente, encauzar las fuerzas morales de la nacionalidad. Frente a ese estado de cosas, de nada sirven las apelaciones de «último minuto», ni clamar justicias contra el atropello consumado. La indignación que así puede levantarse es estéril. Son aguas sin cauce, aguas turbulentas que no mueven ningún molino. Ha faltado allí la obra paciente, constructiva, del albañil.

Periodismo sin periodistas

El concepto «profesional» del periodismo no existe entre nosotros. Se tiene la idea de que se puede hacer periodismo sin periodistas. Y ese es un grave error. De ahí que nuestros diarios—y esa es la opinión de extranjeros ilustres—presenten cotidianamente, en el rol de informaciones importantes, una verdadera ensalada de gacetillas, horras de toda sustancia intelectual, incorrectamente redactadas, confusas, y no pocas veces contradictorias, a las que se les concede sitio preferente y se les recarga de llamativos títulos y subtítulos, con ánimo de «inflarlas», para ocultar su inocuidad. A nadie beneficia un periodismo de esa índole, el público absorbe, sin discriminación posible, toda suerte de informaciones para olvidarlas de inmediato, porque son como las hojas secas que arrastra la corriente de un río, toda vez que carecen de peso específico y no pueden anclar ni en la memoria ni en la conciencia de los lectores.

Por lo que toca al periodista que desarrolla esa labor sin relieve,—sin función social visible—, ve rebajarse día a día, su dignidad profesional, asfixiado por el anonimato, sin propósitos algunos de propia superación, condenado a permanecer en la oscuridad, estacionario, sin carrera; reducido tan sólo a su condición de asalariado, que «acarrea noticias», pero que en nada interviene en los debates públicos porque en ese aspecto no interesa su colaboración; ni se le estimula para que desarrolle su personalidad de escritor. Gacetilleros, vale decir, reporteros, sin derecho a opinar, a expresar ideas, como no sea en préstamo a personajes de pobrísima ralea intelectual, o de inflada personalidad política. —Ello explica el bajo nivel del periodismo nacional. Una injusta y monstruosa centralización, por parte de las Direcciones de nuestro diarios, ha impedido que el periodismo sea en Costa Rica, como en Colombia, Cuba, México, Chile o Argentina, escuela y camino de las más robustas personalidades.

¿Y qué decir del sistema excecrable de los reportajes,--de los que se ha abusado hasta el disparate y el galimatías,— y que ha servido para perpetuar, «falsas personalidades» de políticos o prohombres, de inmenso talento a lo Pacheco, que al amparo y con ayuda de los periodistas se mantienen en las altas posiciones públicas, no obstante que carecen de ideas y de convicciones? La verdad es que tal situación en la prensa nacional, es insostenible. Se impone un cambio, de modo que nuestro periodismo no se limite, como hasta ahora, a rellenar los claros que la inserción de anuncios deja en cada edición. Las empresas están en la obligación de modificar su actitud tradicional ante el trabajador de periódicos, eliminando, entre otras injusticias, el contraste y competencia que en daño nuestro existe; pues, mientras al periodista le corresponde el duro bregar de una tarea que, no por rutinaria y anodina, es menos fatigosa e ingrata, se reservan para escritores ajenos a las empresas periodísticas, todas las ventajas de una publicidad *a giorno;* y que, empece a que muchas ocasiones se trata de colaboradores de corto vuelo intelectual, y de notoria pobreza ideológica, se les concede el privilegio de explotar, en lucidos lances de oportunidad, ventajosas situaciones político-sociales, de tal guisa, que se destaquen y coticen en el mercado político, con méritos inflados por nuestro diarismo pródigo en dar a los de afuera, lo que con avaricia niega dar a los de adentro.

Creo yo, que las direcciones de nuestros diarios deben desterrar esa idea de que sólo la opinión ajena tiene valor para el público. El hecho de que para muchos redactores el sentimiento de responsabilidad les atemorice y les resulte demasiado grande para ellos,—o que, en la mayoría de los casos, no sientan la necesidad de expresarse por cuenta propia,—no es excusa atendible. Infortunadamente las empresas—duro es declararlo—han procurado negar todo mérito

Una suscrición al *Rep. Americano* la consigue Ud. con

Matilde Martínez Marquez

LIBROS Y REVISTAS
AVENIDA LOS ALIADOS Nº 60

APARTADO Nº 2007
TELEFONO FO-2539

La Habana, Cuba.

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

a la producción intelectual de los redactores, no importándoles el estímulo de las mejores capacidades que en ellos puedan existir. No se oculta el fin primordial de esa actitud negativa. Es como una proyección del sistema político, que niega los méritos de los hombres, por prominentes que sean, para premiar tan sólo los servicios que tienen por base las dos únicas virtudes cotizables: la asiduidad y la adhesividad.

En otras palabras, es la ley de inercia, que yo considero más peligrosa y dañina que cualquiera de los otros vicios nacionales. Y se explica. Cuando no hay requerimientos que impongan el progreso—por la acción propia de toda dinámica vital,—el *dolce far niente* es la norma. Si nuestro público que paga, nada pide, nada exige, y no muestra asomos de inconformidad ¿qué objeto tienen el esfuerzo de superación, los cambios que implican desplazamientos económicos, las innovaciones, que nada agregan al desenvolvimiento normal de los negocios editoriales?

Otro aspecto de nuestro diarismo—que frente a una ética periodística rigurosa no tiene justificación—es lo que se ha dado en llamar liberalismo o liberalidad de nuestros órganos de prensa, esto es, el hecho de que admiten mediante paga o por sobrada y mal entendida complacencia, publicaciones que no solamente contienen tesis antagónicas—muchas veces reñidas con el propio criterio de la Dirección del periódico,—y los más degradantes insultos. Tal práctica ha creado, como lamentable secuela, el terrorismo de la procacidad, la abundancia de publicaciones nauseabundas, el excecrable ministerio del insultador profesional, la impunidad de agravios que suscriben denostadores de la más baja extracción social,—surgidos del subsuelo político,—para calumniar, denigrar, befar y manchar a ciudadanos honorables que soportan, sin reparación posible, el asalto y el insulto, el amago y la puñalada trapera, de esos derilictos sociales que tienen, como se ha dicho, la inmunidad de lo asqueroso. Es innegable que hay, en todo esto, una suerte de irresponsabilidad en la conducta de las empresas periodísticas, toda vez que no rige, ni en lo noticioso ni en lo político, más ley que la que establecen criterios acomodaticios, momentáneos y no orgánicos o permanentes. Los personalismos, las situaciones políticas, el afán sensacionalista, el interés o la pasión de los periodistas prevalecen sobre toda otra consideración ética o social; y los periódicos, además de dejar de un lado la tarea informativa, viran y cambian, como la rosa náutica, unas veces para producir determinada impresión o efecto en la opinión nacional o extranjera, o bien para crear un motivo con el propósito de hacer simpática una labor o una campaña en determinado sentido. Todo ello con detrimento y adulteración de la verdad histórica. Así se explican las súbitas aproximaciones, los enfriamientos y antagonismos con personajes o grupos partidistas, que tan pronto son exaltados por todos los medios de una publicidad entusiasta, como se les ataca y denigra con saña sólo comparable al celo laudatorio del día anterior, o viceversa. Tales actitudes implican a la vez que el signo de una desorientación medular, el cargo de oportunismo o veleidad que frecuentemente se formula contra las direcciones de nuestros diarios.

Pero el más rudo contraste se patentiza en la circunstancia, realmente paradójica, de que mientras el periódico adversa una tendencia política, a un determinado grupo social, y se combate con energía a un credo ideológico o una agrupación política, se admitan de esa procedencia publicaciones tendientes precisamente a hacer prevalecer las ideas, los intereses o las perversas costumbres o vicios que se trata de contrarrestar. No se explica que ese pretendido liberalismo—mediante paga o de alquiler de espacio—sirva precisamente para perpetuar lo que se señala como perjudicial a la nación y a la salud pública. Es como si un médico quisiera combatir una epidemia y al propio tiempo propiciara la propagación de los gérmenes patógenos más activos y más peligrosos. Lo hemos visto ahora. Lo veremos repetirse en el futuro. Y yo creo que la misión de una prensa sana debe comenzar precisamente en limpiar sus columnas de esa propaganda que sólo se concreta y dirige a mantener lo que precisamente se está tratando de extirpar de raíz. El espacio en los diarios no debe continuar siendo, pienso yo, una mercadería a tarifa, para quien quiera comprarla sin discriminación en cuanto al empleo que a ella llegue a dársele.

No parece justo ni lógico que mientras se condena la «vieja política» de los partidos personalistas, de los caudillajes sin contenido ni orientación ideológicos, se siga envenenando al público con todos los productos en descomposición que surgen de esas situaciones que la conciencia pública trata de desplazar definitivamente. Pero quizás el aspecto que más resalta, como falla profesional de quienes nos ocupamos de las labores de diarismo, es el visible divorcio que existe entre las redacciones y los hechos y fenómenos capitales que ocurren, no sólo en el mundo exterior, sino en el seno mismo de nuestra pequeña democracia. No hay excusa admisible para esa total deficiencia en la tarea informativa, tomada ésta desde un punto de vista de los deberes elementales de la función periodística. No hay en nuestras empresas ninguna preocupación de orden cultural; no se eslabonan ni desarrollan las noticias que el gran público no puede digerir en la simple y esquemática crudeza de las informaciones cablegráficas o en la gacetilla en que se reporta un fenómeno de carácter nacional, de significación sociológica o de trascendencia económica, ya que no existen comentarios objetivos ni subjetivos, y no hay inquietud intelectual ni se ha estimado, en los redactores, la especialización en el conocimiento de aquellos asuntos que más directamente afectan al país en la evolución cultural, o los intereses colectivos de orden financiero, social, económico, etc. No hay nexo que vincule al público con la interpretación o significado de muchos de los sucesos o hechos sociales sobre los cuales se le informa fragmentaria e incorrectamente. Por esa razón nuestros periódicos causan, en

Lic. Aníbal Arias R.
Abogado y Notario
San José Costa Rica
Teléfonos: Of. 5329 Hab. 5994
Apartado 1653

En *San Juan de Puerto Rico* consigue Ud. la suscripción a este semanario con:
A. VICENTE & Co.
P. O. Box 241

En *Caracas*, lo consigue con:
Doña **Celia de Maduro**
Apartado 281.

Si en la ciudad de Panamá quiere usted una suscrición a esta revista, pídala a
MAURICIO VERBEL G.

el observador extranjero, penosas y a veces despectivas impresiones. Y con justicia. Se ha hecho, en nuestro diarismo, punto omiso de los intereses, del sentir y del pensar de los lectores. Tal procedimiento que produce funestos resultados para el nivel intelectual del periódico, se acentúa precisamente por la pasividad del público, que no encuentra medios de protesta, ni siente la necesidad de expresar su disentimiento con la prensa nacional; y se ha llegado a la conclusión de que es precisamente esa actitud pasiva una confirmación de que el conjunto de lectores aprueba la forma y manera con que se le sirve. La verdad es que no se le ha brindado al público lector costarricense, ninguna oportunidad de comparación y que, si acepta resignadamente el mal periódico, es porque no ha conocido nada mejor. De ahí el punto muerto o estancamiento en que todos nuestros diarios se han conservado por tantos años, en el abuso y repetición monótona de recursos periodísticos de muy bajos quilates. Desde luego, no es de desear que nuestros diarios caigan en el extremo contrario, tal es el caso del pedantismo literario. Pero tampoco es recomendable el sistemático menosprecio que se ha hecho, tanto en la vida política como periodística, de los asuntos intelectuales, con un propósito meramente negativo, que es ya característico de todo el medio social costarricense.

Si unimos el cargo, realmente probado, del mercantilismo de las empresas periodísticas, al de no ser, como no lo son, agentes de cultura, la situación en que nuestro periodismo se coloca,—al lado de un periodismo fuerte, combativo, de verdadera resonancia intelectual como el cubano, el mexicano, el argentino, el chileno, el colombiano,—es de inferioridad a todas luces.

El haber reemplazado a los intelectuales de la actividad periodística, aparentemente ha sido ventajoso en cuanto a que el intelectual costarricense escribe no tanto por llenar la función social propia de todo escritor público, sino para lucimiento personal o para fines personalistas o de grupo. Pero tal situación no puede ponderarse, pues en el fondo ello implica, a contrario *sensu*, el más grave cargo contra un periodismo que se hace a base de bajos sueldos y del empleo de simples gacetilleros, sin derecho a opinar y sin relación cultural posible con las corrientes del pensamiento social moderno.

En tesis general la supresión del estímulo, como poderoso resorte del alma humana, no se circunscribe a las empresas periodísticas, sino que se ha extendido a toda la vida nacional, dando por resultado la desmoralización visible hoy en las luchas políticas, en las prácticas administrativas, en todos los rumbos de la actividad humana, pues ni el trabajo, ni la honestidad, ni el afán de estudio, ni la voluntad de trabajo más acendrada, son vías de progreso, ni llevan a los puestos destacados, ni conducen a las altas posiciones sociales. ¿De qué sirven al hombre de talento, su talento: al hombre virtuoso, su virtud; al hombre de estudio, su saber; si no existe apreciación de esos valores y las fuerzas intelectuales del país lejos de asumir una función directora, son relegadas aún en aquellos campos que por derecho propio les pertenecen y que, por un desplazamiento realmente deplorable, les han sido bloqueados o arrebatados?

Pero hay todavía un aspecto más grave, porque afecta hondamente el *ethos* nacional, o sea la moralidad pública: me refiero al notorio relajamiento de toda la vida colectiva de la nación y que se manifiesta, particular y principalmente, en la total ausencia de un pensamiento social bien orientado. Priva, en todos los órdenes y en todos los círculos de nuestra decantada nacionalidad, un régimen de conveniencias, de suerte que cada individuo o grupo, ya obrero, ya capitalista, ya de clase media, sólo contempla y atiende a sus inmediatos intereses, sin nexos ni relaciones posibles con el bienestar colectivo. De ahí el credo descarnado que en los asuntos públicos ostentan, en su inmensa mayoría, los costarricenses. Y no es sólo el oportunismo que infesta a la burocracia y a las clases pobres, sino la total ausencia de espíritu público que se observa como principal característica social y que ha producido la inopia de hombres que padece el país, todo lo cual se traduce en ausencia de crítica y de medios de ponderación de lo que puede significar y significa el bien o el mal colectivos. Y ello se debe, en su mayor parte, a que nuestra prensa no tiene, como en otros países, una función directiva del pensamiento social y a que su actividad publicitaria está regida por un criterio esencialmente político, impulsivo y nunca constructivo. Lo aprecia así cualquier observador que fije su atención en la labor editorial de nuestros principales órganos de prensa. Por regla general los comentarios, en una forma u otra, son de un carácter marginal, sin trascendencia en la vida pública, pues sólo aprueban o reprueban, conceden o niegan, pero rara vez indican estudio serio ponderado de los asuntos de verdadero interés nacional, para encauzar o abrir el debate sobre puntos de directa importancia, en las finanzas, en la economía, en la marcha del Estado y de sus instituciones de crédito, etc. Sólo así se explica que un país pequeño como el nuestro, de fácil control técnico, no cuente para orientación de sus fuerzas productoras, con servicios estadísticos eficientes, lo que equivale a decir, que hemos navegado a través de todas las tempestades del mundo, sin brújula y sin libro bitácora. Y así se explica también que mientras todas las críticas que se hacen a las instituciones o a los hombres que gobiernan tienen un carácter esencialmente político, las maffias bancarias, entronizadas en los organismos vitales de nuestra economía, operen muchas veces al margen de la ley, hagan su antojo con el crédito y con los medios monetarios, no respetando, en repetidas ocasiones, ni siquiera las leyes vigentes, ni los reglamentos internos de estas instituciones, que tan directamente afectan a la salud económica de toda la colectividad.

Y es que toda nuestra prensa padece el mal más extendido entre nosotros: la atonía intelectual, la mutilación progresiva de todo lo que podría tener un impulso creador. Y ese es el resultado del sistema de trabajo en las redacciones de los periódicos. No responsabilizando a nadie, centralizándolo todo en la Dirección, manteniendo a los redactores de alguna capacidad en posición subalterna a empleados más adictos, pero menos aptos, ha circunscrito la labor editorial a la capacidad de trabajo, al humor o las iniciativas de los directores, que por regla general no se sienten obligados a un trabajo sistemático, constante, a base de especialización y de estudio, de todos aquellos asuntos que quizás por no ser de índole política no llaman su atención o no cautivan su interés, pero que tienen significación capital para el desarrollo de las mejores fuerzas económicas, sociales, educacionales, etc., que permanecen dormidas en espera de un impulso que las ponga en juego.

San José, Costa Rica, 1946.

LEA DE
MAX JIMENEZ
EL JAUL (Prosa)
El Domador de Pulgas (Prosa)
REVENAR (Versos)
Obténgalos en el
Repertorio Americano
Venta para el fondo Imprenta Repertorio
EXTERIOR:
Precio del ejemplar: $ 1.oo U. S. A.

LA OBRA DE DON FEDERICO DE ONIS

Por ANDRÉS IDUARTE

(En el *Rep. Amer.* El Sr. Iduarte es Dr. en Filosofía y Profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Columbia, y Director de la Sección Hispanoamericana del Instituto Hispánico de la misma.)

En los Estados Unidos, en los medios universitarios de los Estados Unidos, se conocen y se estiman el Departamento Español y el Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia. Como yo formo parte de ellos, no me atrevo a decir que se les pone por encima de los demás departamentos e institutos del mismo tipo, aunque estoy a punto de decirlo. Diré nada más que se les considera de los mejores.

También en la América española. No se sabe en ella, en general, el alcance de los estudios hispánicos que se hacen en las diversas instituciones norteamericanas, pero se coloca el de Columbia en uno de los primeros términos. Esto se debe a que se conoce bien el nombre de Federico de Onís, que resume el largo enunciado de las dos instituciones hispánicas de la Universidad de Columbia, e incluye otras muchas actividades y realizaciones intelectuales.

La historia del hispanismo en los Estados Unidos, antes de Federico de Onís, se reduce al grupo de estudiosos norteamericanos consagrados a la historia y a las letras hispánicas, limitando este término casi exclusivamente a la península ibérica. Ticknor, Longfellow, Washington Irving son nombres de primera categoría, a los cuales, en cuanto a historia y literatura inglesa, no tenemos qué oponerles en la América de habla española, ni en España. Este hecho no tiene ninguna implicación deprimente para nosotros, sino nace de las muy diversas circunstancias en que se forman los mundos anglo e hispanoamericanos; pero hay que citarlo. A pesar de la relativa profusión con que el español fue enseñado en los Estados Unidos durante el siglo XIX, a pesar de la amplitud y, en ocasiones, de la calidad con que aquí se estudiaron nuestra historia y nuestras letras, la labor tuvo la natural limitación de ser hecha por personas ajenas a nuestro espíritu hispánico, y una fatal limitación geográfica, pues la curiosidad intelectual estaba dirigida al Imperio Español como tal, y muy claramente a su Metrópoli y no a las colonias, ni a las repúblicas que de ellas nacieron. El prestigio de España y de Castilla seducía a los *scholars* norteamericanos, que al trasluz de aquéllas veían apenas a la América del Bravo al Sur, o que no la veían en lo absoluto. No creo haber exagerado cuando dije—en un artículo publicado en México, reproducido a medias en Washington y mal interpretado por un colega de este país—que muchos norteamericanos de alta clase social y cultura universitaria se creían sucesores de la Metrópoli española en la conducción del Nuevo Continente, herederos de su poder en América, y—en los casos mejores—hermanos mayores de los hispanoamericanos. Castilla y España eran para ellos un sol que se ponía, y cuyo levante y cuyo cenit resultaba honroso y gozoso estudiar en la hora de su caída. La América española, en cambio, no había tenido nunca fuerza política, y estaba poblada de indios y mestizos, de negros y mulatos, aparte de la minoría criolla. Esta consideración influyó políticamente en los Estados Unidos en el momento en que se llevaba a cabo nuestra independencia hispanoamericana buen testigo es el Embajador de España en Washington, don Luis de Onís, antepasado de Don Federico—, y dió un tono españolista a la investigación y al estudio de lo español durante muchos años, que todavía no terminan del todo. Digamos, en desagravio de los hispanistas yanquis, y en honor de la justicia, que nuestros estudiosos hispanoamericanos sufrían, en buena medida, la misma desviación. La Metrópoli y su gloria seducían, y su historia y sus letras estaban estudiadas o cuando menos juzgadas, en tanto que los valores del mundo americano independizado de España había que ir a buscarlos y a organizarlos en los archivos, y luego a demostrar su mérito, sobre el cual legiones de hispanoamericanos de mentalidad colonial—española, francesa, inglesa y norteamericana—siguen hasta la fecha dudando.



Federico de Onis

*

Por eso es que para la cultura hispánica fué una doble fortuna que en 1916 viniera Federico de Onís a los Estados Unidos. Primero profesor visitante de la Universidad de Columbia, luego jefe de la sección española del Departamento de Lenguas Romances y después Jefe del Departamento Español y Director de Instituto Hispánico, hizo subir verticalmente el valor y el monto, la calidad y la cantidad, de los estudios hispánicos que aquí se hacían. Las cifras y los títulos de los cursos hablarían de manera más elocuente que nuestros comentarios. De una seccion escolar hizo uno de los departamentos mayores de la Universidad y organizó cursos, conferencias y publicaciones que pueden ser calificadas de creaciones y de fundaciones. Su españolísimo y personalísimo talento, aunado a la disciplina y a la organización de la enseñanza norteamericana, ha dado los mejores frutos.

A su cargo ha tenido cursos que van desde las raíces medioevales de España hasta la actualidad literaria y en ésta, de manera particular, hasta la floración hispanoamericana. Lo extraordinario en Onís es que eliminó la concepción mutilada de la cultura española, tan común en españoles que no conocen ni estiman a Hispanoamérica, y en hispanoamericanos que desconocen y niegan a España. En él se sumaban de manera milagrosa el tuétano clásico y popular de España, y el entendimiento unamunesco —con los años más amplio que el de Unamuno—de la cultura hispánica de ultramar. Siempre habla Federico de Onís de la americanidad del hombre español—conquistador primero y luego emigrante—que pasa al Nuevo Continente.

Él hizo el viaje completador a los Estados Unidos, y desde Nueva York, mirador es-

(Continúa en la pág. 47)



El Frutero

Por RAQUEL CISTERNA



Juana de Ibarbourou

*

MUJERES DE AMERICA

Escribe RAÚL UGALDE GAMBOA

(En el *Rep. Amer.*)

Pocas mujeres de América tienen un campo tan justo y tan amplio en el corazón de los amantes de las bellas letras, como JUANA DE IBARBOUROU, conocida también en el mundo literario, como JUANA DE AMÉRICA.

Nació en el pueblito de Melo, capital del Depto. de Cerro Largo, Uruguay, en 1895, y de muy niña evidenció admirables dotes intelectuales. En el convento de religiosas donde inició su educación era una de las alumnas que más brillantemente recitaba y cantaba. También reveló desde su tierna edad, todos los despuntes propios de una recia y combativa personalidad, si era necesario. Ella misma cuenta en *Chico Carlo*, su libro de prosa lleno de pasajes enternecedores, de escenas infantiles memorables, de colorido típico de aquella época en el pueblito lejano, cómo; habiéndola llevado su padre a cantarle unas décimas al general Aparicio Saravia, se le metió entre ceja y ceja entonarle una canción pasacalle compuesta por el popular partido enemigo, contra aquél. El aludido militar no era del agrado general, ni de las simpatías personales de la pequeña artista. Ese libro *Chico Carlo*, es quizá el que más datos contiene de la vida personal de la exquisita poetisa.

Mimada de propios y extraños, Juana de Ibarbourou, creció en el remoto pueblecito, siempre inclinada al romanticismo y lo sentimental, tornándose la pequeña niña de un precioso trigueño en una linda y esbelta morena-clara cuyo cuerpo era en lo físico un trasunto de la fina personalidad que denotaba el dulce rostro y la bien hecha y delicada cabeza.

Juana de Ibarbourou al dejar la infancia quiso recitar pero lo propio, lo que ella sentía, lo que le venía desde muy adentro y le subía a los labios en palabras de sí misma, en ilusiones suyas, lo que podía dejar trascender de sus íntimas alegrías y preocupaciones, de sus añoranzas de adolescente que le pintaban un mundo y un futuro esbozado al calor de tanto sentimiento, retocado por la magia de tanta fantasía.

Un militar apuesto y brillante de gran personalidad y enorme porvenir, pasó por el pueblito lejano y apreció en todo su valor aquella preciosa floración de capullo de mujer, hecha para la dicha, para el intenso amor, para el más feliz idilio, para el más grande triunfo en los salones y en las letras y la amó apasionadamente, con todo embeleso, Sí, ciertamente, Juana de Ibarbourou tenía en su dulce y a la par modesto y bello continente, todos los atributos necesarios para cautivar hiperbólicamente los sentidos de un hombre cualquiera y más aún los de un hombre comprensivo y superior. Vino el matrimonio y la dicha. El traslado a la capital y el comienzo de las realizaciones de los planes e ilusiones del novel matrimonio. Vinieron los éxitos literarios, y el hijo que tanto anhelaba la mujer y la poetisa.

Pero,—destino fatal—, aún en el camino de la dicha, hizo su primera maquiavélica visita el dolor. Una terrible enfermedad en forma de parálisis progresiva y lenta aniquilaría al esposo.

Y Juana de Ibarbourou en el esplendor de su belleza, en plena juventud, hubo de enclaustrarse para dedicar todos los minutos de su tiempo al compañero a quien tan despiadada y dolorosamente golpeaba el destino, y a su hijito. Y por muchos años su única distracción y consuelo fué transformar sus aflicciones y dolores en versos y cuentos de extraordinaria belleza.

¿Cómo ha podido esta asombrosa mujer producir tanto hechizo de figuras literarias e ideológicas, de sentimientos enternecedores y lindísimos en ese ambiente de enfermedad y de dolor......? Esa mágica alquimia que nos da la belleza sin cuento a cambio de infinitas penas, dice más claro, más brillante, más elocuentemente, la super mujer que vive en el alma casi irreal, en la soberana mentalidad, en la irreductible fuerza física de Juana da Ibarbourou.

Ella no ha gustado de que sus penas y congojas íntimas trasciendan. Cuando en días pasados, el querido maestro y amigo don Joaquín García Monge, en la inspiradora y acogedora tibieza de su biblioteca-despacho, nos refería con solidaridad y cariño algunas de las penas de la escritora y de su estoica lucha contra el dolor y la desgracia, y cuando al escribirle no pudimos de hacerla partícipe de nuestra devoción, ella, la sublime artífice del lenguaje y el sentimiento, en respuesta, nos escribe en una preciosa carta, estas palabras que son un suspiro de desahogo y a un tiempo un exponente de la valentía y el coraje con que le ha hecho frente a la vida: «Sí. »Nuestro amigo García Monge le ha dicho »la verdad: he sufrido mucho. Hace cinco »años perdí a mi marido; mi hijo casó y »está lejos. Mi madre, gran compañera, es »ahora una viejecita casi ausente por su »desgaste cerebral. Mi casa que fué feliz, ha »perdido su resplandor. La compensación »divina es ésta amistad continental que me »acompaña, y, en especial, estos afectos »tan puros que, como el suyo y los de su »hogar, llegan al mío trayéndole su dulce riqueza»....Bendita mujer! Cómo merece del destino la dicha, cuando a pesar de los golpes y embates de la vida, al hablarnos de su dolor es para mostrarnos una alma tan bella como en las más bellas de sus producciones.

Por eso con toda razón el Congreso de Montevideo, en memorable sesión del 10 de agosto de 1929, ante la solicitud de delegados congresistas inter-americanos, la declaró con enorme justicia Juana de América. Por eso también ahora la sugestión del Premio Nobel de Literatura para ella, ha prendido en todos los corazones del Continente y han comenzado a brotar de aquí y de allá, múltiples voces de aliento y entusiasmo.

La autora de *Las Lenguas de Diamantes*, *La Rosa de los Vientos*, *Raíz Salvaje*, *Chico Carlo* y otras publicaciones, está en la perfecta madurez de su talento y en plena producción. Nuestra lengua espera con deleitosa fruición que en ella continúe plasmando y diluyendo esta soberana artista, sus preciosos sentimientos y maravillosa personalidad.

San José, Costa Rica.
Mayo de 1947.

DOS POEMAS INEDITOS

DE JUANA DE IBARBOUROU

(*Envío del autor*. San Juan de Puerto Rico)

Juana de Ibarbourou nos escribe. Y al anunciarlo, hemos de reducir nuestra vanidad personal al mínimo posible, porque no se trata del escueto anuncio de ese honor, a cuya altura una carta de Juana obliga a uno a auparse. No precisamente.

No se trata de eso y, a no ser por la circunstancia que media, su carta sería guardada en el archivo de las cosas más íntimas y valiosas, que todos indefectiblemente hemos de tener, una vez contestada y, eso sería todo.

Pero la insigne Juana nos hace merced sobre honor y nos envía dos poemas, «algunos poemas nuevos, inéditos», nos dice ella, «de la edición que hará mi gobierno, que ha adquirido todos los derechos de mis libros.» Hé aquí sus propias palabras.

Que ¿qué hemos hecho para merecer esta distinción, tan generosa como inusitada? Pues nada que no sea rendir pleito homeje a esa mujer ilustre de la Banda Oriental, tan pequeña en extensión y que ella, por el poderío de su espíritu, ha ensanchado a los límites continentales, los que aún trasciende su obra.

Pero cuando de personaje tal se trata, toda prosa es inútil y toda alabanza o intento crítico resultarían pretenciosos, amén de retardar, sin derecho alguno, el instante en que el lector pueda saborear mieles frescas de un Himeto que ella hace más que contemporáneo alguno para perpetuar en nuestra America, trayendo la ática ambrosía a través del océano.

Por eso, sin más preámbulo, aquí van los dos poemas «nuevos, inéditos», de Juana, trayendo al darlos a tipo, sobre el honor de haberlos recibido, la inefable gratificación de que por nuestra mano pueden conocerlos sus devotos admiradores en nuestra patria.

Y para ella, sólo podemos atrevernos a reiterar nuestro respetuoso y ya viejo afecto, en una nueva y profunda «zalema, por sobre el ancho mar.»

J. ENAMORADO CUESTA

PULSO

¿De dónde viene este aire de inocentes,
—Ojos abiertos, embobada risa—
Y este vibrar de espadas en la brisa,
Y este gemir de lotos en las fuentes?

¿De dónde vienen fríos tan ardientes
—Tan pronto Enero como Agosto en liza—
Tan pronto nardos que la planta pisa
Como gemido bronco de torrentes?

¡Ah, es que tengo tendido hacia mi pecho,
el tenso oído en vigilante acecho
del pulso de mi sangre y de mi aliento!

Y ya conozco el paso de mi cielo
Y ya sé sin mirar si es llama o hielo
Lo que viene acercándose en el viento!

MUERTE

¿De dónde vienes, dí, la melodiosa?
¿De donde llegas, dí, la biencallada,
Calzando fieltros y vistiendo rasos
En que suspiran silenciosas aguas?

¿Adónde vas seguida de lebreles
Con un dedo de luna sobre el labio
Para que callen los heridos vientos
Y se desciñan, sin cantar, los nardos!

¿Adónde vas con sombra de jacintos,
De alba con lluvia y de velada luna,
Gama furtiva sin la sed del agua,
Tórtola absorta en palomar de brumas?

¿Hacia dónde caminas bajo arcos
De lejanos espejos centelleantes,
Con el cortejo del amor sumiso
Y tu celado escudo de diamante?

¿Hacia qué dunas, hacia qué almiares,
Pasas, siguiendo el río de los días?
¡Ah, cazadora dura, imperturbable,
Que no quieres cobrarme todavía!

JUANA DE IBARBOUROU

*

P. D.—Ya escrita y para portear la presente, revisando el último Repertorio, *me sorprende gratamente la carta que le dirige el señor Raúl Ugalde M., de San José, promoviendo la idea de solicitar y obtener el Premio Nobel de Literatura para la excelsa Juana de Ibarbourou. Con o sin ese premio, Juana seguirá siendo nuestra Juana de América, —más aún,—del mundo de habla española y, más allá. No obstante, me adhiero fervorosamente a la feliz idea y, al efecto, le incluyo esos sus versos inéditos hasta hoy, que me hiciera el inmerecido favor de remitirme y que he publicado en la última edición dominical del diario local* El Mundo*—el mayor y más importante de este país, en su página literaria.*

Puede usted, mi estimado don Joaquín, si lo desea y cree conveniente, reproducir los mismos en su ilustre vocero, lo que consideraré un favor más que le deberá

su affmo.,

J. E. C.

Editorial Aurora Social Ltda.
Teléfono 4310 - Apartado 884
San José, C. R.

AHORRAR
es condición *sine qua non* de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito.
LA SECCION DE AHORROS
— del —
Banco Anglo Costarricense
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted *realice este sano propósito:*
AHORRAR

VENEZUELA
Y EL *REPERTORIO AMERICANO*

(*De Diario de Costa Rica*, 22-IV-47).

Una de estas asoleadas tardes estuve a ver al Maestro García Monge en su ilustre y tradicional retiro josefino. Venir a San José y no visitarlo es casi un sacrilegio. Es como ir a París y no subir a la Torre Eiffel. O como ir a Roma y no visitar la monumental Basílica de San Pedro. Todo esto por lo de mística intelectual, y más que todo por lo que nos reposamos el espíritu ante su presencia, que tiene la amistad de este gran costarricense. Con su peculiar amabilidad me recibió el americanista, el hombre que vive siempre meditando sobre los problemas de América en forma paternal, y a quien a veces duelen esos problemas como en carne propia, pero que también sabe celebrar las conquistas que nuestros países continentales alcanzan en una u otra causa noble. No tuvo palabras el apacible don Joaquín para expresarme su gratitud hacia Venezuela y sus intelectuales por todo lo que para él significa dentro de su obra divulgadora del pensamiento americano. Yo sé que él ama a Venezuela al través de Bolívar, de Bello, de Cecilio Acosta, de Pedro Emilio Coll, de Rómulo Gallegos. No he escuchado un solo discurso suyo sin que cite a Bolívar o a Bello. Ahora mismo va a empezar a dictar unas conferencias sobre don Andrés en el Centro Femenino de Estudios Superiores, en San José. Cuando lo visité estaba recibiendo desde Caracas, remitida por mi querido amigo José Nucete-Sardi, la contribución y la lista de intelectuales y amigos y admiradores de su gran labor, en Venezuela. Y como iniciador de esa cruzada de dotar al *Repertorio Americano* de una imprenta propia, me sentí venezolanamente orgulloso de ver cómo mi país había respondido pronta y generosamente a dar su

contribución para tal iniciativa. Los nombres de mis antiguos amigos y compañeros de letras en mi Venezuela inolvidable figuran en esa lista. Entre quienes se adelantaron a dar su contribución está don Rómulo Betancourt y con él otros altos personeros del Gobierno Revolucionario de Venezuela. Don Joaquín me habla de cómo Betancourt ha respondido siempre, con tradicional cordialidad, a la vieja amistad que los une. Y yo pienso que es realmente admirable que el Jefe de un Gobierno, con sus millones de ocupaciones, y de gentes a quienes atender y recibir, con las numerosas responsabilidades, que el hecho de serlo significan, sea uno de los primeros en encabezar una lista de contribuyentes para dotar de una imprenta al admirado *Repertorio Americano*. Despojado completamente del *tabú* oficial, con sencillez ejemplar, el Presidente de la Junta de Gobierno de Venezuela robustece su antigua amistad y admiración hacia quien ha puesto en él su fé dentro de esa Venezuela que está en marcha hacia las grandes conquistas políticas, sociales y económicas que siempre preocuparon a su actual Jefe de Gobierno. Me habla también don Joaquín de lo mucho que agradece y admira a José Nucete-Sardi, quien, con su característica generosidad, se hizo en Venezuela el abanderado de mi idea imprenta pro-*Repertorio*. Por don Joaquín supe que el ilustre Luis Alberto Sánchez proyecta hacer en el Perú una gran campaña de pro-imprenta: de que con devota y generosa mano Costa Rica contribuye diariamente a la cruzada, que es cruzada por mantener encendida en América esa antorcha del pensamiento continental divulgada a los cuatro vientos: que El Salvador, Bolivia, Colombia y otros países estaban también trabajando por esa causa. Y de final me ratifica don Joaquín su fé en Venezuela, en Rómulo Betancourt como un luchador incansable porque ella camine por sendas de justicia y limpia democracia, por los hombres todos de la Revolución de Octubre, con pensamiento y brazos puestos en el recuerdo de su Libertador, de su don Andrés Bello, de su Mariscal Sucre. Y me ruega que haga patente a los intelectuales de mi Patria su reconocimiento y gratitud. Y salgo del manso retiro de don Joaquín con la fé más robustecida hacia Venezuela, marcadora siempre en América de históricos destinos.

Aquiles Certad

San José, abril de 1947.

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres:
B. F. Stevens & Brown Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W, C 1
London, England

CONTIGO VOY...

(En el *Rep. Amer.*)

A *Sofía Knoll*, pianista de la Compañía *Pérez Fernández*, con la admiración que su personalidad despierta.

Con cada amigo que parte, parto yo.
¿Y tú sabes lo que es el alejarse?
El hombre es como un árbol que florece . . .
Dejar raíces en la tierra, ¡cuesta y duele tanto!
Con cada amigo que parte, parto yo.

El hombre es como un árbol que florece . . .
Avanza por la tierra floreciendo.
Flores sus ramas, sus raíces flores,
sus raíces profundas, resistentes,
se abrazan a la tierra—la llaman patria—,
se alargan hasta el alma de otros hombres—
—dicen amigos—
se trenzan en la malla de la vida—digamos lucha—
Son miles de raíces que se anudan.

El hombre es como un árbol que florece . . .
Sus ramas florecidas siempre buscan el sol,
la luz celeste, las estrellas,
sus ramas siempre buscan subir
y por la flor ardiente—digo, la boca—
siempre sube la vida, se escapa el grito
y se deshila el llanto.—

Con cada amigo que parte, parto yo . . .
Cada vez que se aleja un corazón
mis raíces se anudan a esta tierra
y se quiebra mi arbol,
se prolonga, sus flores en el viento
se dispersan
y me voy por la vida
sobre el barco celeste del afecto.
Canto y veo partir un corazón,
un corazón que pudo ser el mío . . .

Pilar Bolaños

Costa Rica.—VI-17 47.

LA OBRA DE DON FEDERICO DE ONIS

(*Viene de la pág. 44*)

pléndido, tuvo en sus manos, diariamente, la producción literaria de la América española, sin perder el latido castellano, tan fuerte en él, que traía en la sangre. Pocos viajes a la América española ha hecho; pero en ella, tanto como en España, y más que en los Estados Unidos, ha vivido espiritualmente. Casi no hay hispanoamericano de letras que no haya visto o convivido con Federico de Onís en Nueva York. Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Jorge Mañach, Juan Marinello, Rómulo Gallegos, Jorge Icaza, Germán Arciniegas, Mariano Picón Salas, Luis Alberto Sánchez, Arturo Uslar-Pietri. La lista de hispanoamericanos que han dicho su palabra en el Instituto Hispánico—fundado por Onís y formado por el Departamento de Columbia y otras instituciones del contorno, y con capítulos en otros sitios de los Estados Unidos— es larguísima y dudo de que haya otra institución que la iguale o la siga de cerca. Sus puertas las abre Onís a todos los países de Hispanoamérica, a todas las tendencias, incluso a todos los calibres intelectuales. Mucho aprenden así sus estudiantes y colaboradores; pero, además, con ese sonido es que la finísima sensibilidad de Onís ha podido medir el mundo hispanoamericano. Otros han residido en Columbia como profesores visitantes —Picón, Sánchez, Arciniegas,—Mañach se quedó varios años, y luego plantamos aquí la tienda Eugenio Florit y yo. Hay que añadir otro rasgo completador: la afición profunda y ferviente de Onís por el folklore lo ha conectado directamente con nuestros pueblos,—con el blanco, el indio y el negro —y en su concepción sobre-española —como decía Unamuno — tienen parte principal su amor y su conocimiento del romance al corrido mexicano, desde la figura del Cid Campeador al Martín Fierro y a Pancho Villa. Basta ver los catálogos de la Universidad de Columbia: cursos suyos sobre Sarmiento, sobre Martí, sobre el Facundo, sobre José Hernández y los gauchescos, sobre la poesía popular de España y América y otros muchos de amplitud continental que han estado a cargo nuestro, de sus colaboradores y de sus discípulos hispanoamericanos, siempre bajo el halo de su entusiasmo y su impulso, siempre también con la más absoluta independencia de criterio. Porque esta es otra de las grandes virtudes de un maestro a la vez tan temperamental y voluntarioso

como amplio y comprensivo en el terreno de las ideas y las preferencias. El sugiere, él anima, él empuja, y luego deja a cada quien seguir su propio camino. Liga así la dirección verdadera, la orientación alta, con la más completa espontaneidad de cada uno. De la labor de las cátedras que ha dado y ha formado estamos hablando. Ya habrá tiempo de hablar de lo que ellas han dejado en estudiantes norteamericanos, hoy profesores en todos los rincones de los Estados Unidos, y otros restituidos a sus solares de España y América. En un artículo volandero como éste, nos toca solamente decir que él sacó la enseñanza hispánica de los Estados Unidos de la lamentable y cercenadora superstición del *real castilian*, de la concepción imperial-negativa y degradante de la cultura española como cosa exclusivamente peninsular, sin por eso descuidar ni posponer el enhiesto tronco clásico.

Una prueba escrita, más estimada mientras más leída, de su ecuménica y batalladora concepción sobre-española la da su *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, que, sin embargo, no es más que una mínima muestra de cuanto ha dicho, pensado y hecho en relación con España y América. Más, muchísimo más son el hallazgo genial, la tesis pulposa, la palabra pronta y ejecutiva, el tiro en el blanco que aprovechan en sus clases sabias y pintorescas, tan bien apuntadas como aparentemente errabundas, los estudiantes de habla española y de habla inglesa que desde hace treinta años vienen oyéndolo con el entendimiento y, lo que es mejor, con los poros de la sensibilidad. Sus alumnos saben, saben muchas cosas después de haberlo oído; pero lo más extraordinario es que él logra lo que pocos maestros: que *comprendan*. Un fruto así sólo lo dan los verdaderos maestros que por encima de lo académico, pero sin ausencia de una vasta cultura, tienen una personalidad poderosa, una inteligencia viva, una humanidad tan fuerte y redonda, local y universal, española y americana, castellana e hispánica.

No sólo la America de habla española ha subido de nivel en los Estados Unidos gracias al impulso de Federico de Onís en el Instituto Hispánico y el Departamento Español de Columbia. También la lengua y las letras portuguesas y brasileñas han sido despertadas y animadas. También el mundo sefardí, sobre el cual se dan conferencias, se hacen valiosas tesis, se inician obras de más aliento. Estos capítulos necesitarían tanto espacio como el que antes hemos dado a lo demás: lo dejamos para otra ocasión.

El crecimiento del interés por lo hispanoamericano coincide, es claro, con la nueva actitud norteamericana sobre Hispanoamérica, con la política de Buena Vecindad iniciada por el Presidente Roosevelt, y con las realidades de esta hora mundial convulsa. Pero lo extraordinario de los hombres del tipo de Onís es que, canalizando las grandes corrientes, elevan su sentido y obtienen su mejor utilidad, les dan un carácter noble y permanente que sobrepasa en valor y en tiempo, en categoría y en consecuencias, a todas las necesidades y desviaciones políticas y militares. Las aprovecha para general beneficio, no para el suyo ni para el de nadie. Ese es el toque salvador de los constructores en todas las épocas, en las buenas y en las malas.

En siete años de enseñanza en la Universidad de Columbia el que esto dice ha podido estudiar lo hispanoamericano, y divulgarlo entre estudiantes extranjeros, como no hubiera podido hacerlo en otros climas. No sólo cursos generales sobre Literatura Hisnoamericana de los que estoy encargado desde 1940, sino cursos especiales sobre diversos períodos de nuestras letras, o sobre letras nacionales—la argentina, la mexicana—, o sobre los distintos géneros, o sobre nuestras grandes figuras. Entre éstas hemos escogido hasta la fecha, por sugestión o con beneplácito de Onís, a Martí, a Justo Sierra, y acabamos de cerrar un cursillo sobre Don Juan Montalvo.

No por esta reinvindicación de lo hispanoamericano ha descuidado Don Federico de Onís lo español. Solalinde, Maeztu, Menéndez Pidal, León Felipe, vinieron llamados por él como profesores visitantes. En 1939 pasó a Columbia University, como profesor permanente de Filología española, Don Tomás Navarro Tomás, y aquí ha dado y da valiosos cursos sobre la Historia de la lengua española, sobre la lengua española en América, sobre Fonética, sobre Métrica, y este ilustre manchego también ha agregado en el Nuevo Continente muy valiosas facetas a las que cultivó en el Centro de Estudio Históricos y en la Universidad de Madrid. El profesor Angel del Río, hijo de la Soria fría y señera que cantó Antonio Machado y de la Universidad española, también tiene una larga hoja de méritos en cuanto a enseñanza y publicaciones. Las tesis que sobre España siguen dirigiendo los tres ilustres maestros españoles representan ya una riqueza de sabiduría, de investigación, de método y de hallazgos que merece especial comentario. Otros españoles distinguidos—Don Fernando de los Ríos, Francisco García Lorca, los brillantes jóvenes Ernesto y Margarita Dacal, Emilio González López, etc. etc., venidos a los Estados Unidos con el éxodo republicano, también han colaborado incidental o permanentemente en Columbia.

No pueden dejarse de mencionar las labores editoriales del Instituto Hispánico. Aparte de una larga serie de meritorias obras—en primer término recordemos la primera edición de *Desolación* de Gabriela Mistral, editada por iniciativa de Don Federico—, se publican la *Revista Hispánica Moderna* íntegramente a su cargo—, y la *Revista de Filología Hispánica*, en colaboración con el Instituto de Filología de Bue-

JOHN M. KEITH, S. A.
SAN JOSE, COSTA RICA
Agentes y Representantes de Casas Extranjeras
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELEC ROLUX
Balanzas «TOLEDO» (*Toledo Scael Co.*)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (*The Sherwin - Williams Co.*)
JOHN M. KEITH — Socio Gerente
RAMON RAMIREZ A — Socio Gerente

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
Almacén de Abarrotes al por Mayor
SAN JOSE, COSTA RICA

nos Aires, en la que queda la huella de maestros como Pedro Henríquez Ureña y Amado Alonso que directamente la han hecho y dirigido. Ni menos la sección de bibliografía del Instituto, bajo la dirección de la doctora Sidonia Rosenbaum, de origen guatemalteco y larga estancia neoyorquina; en sus archivos se guarda amplísima y selecta recopilación de autores y libros, así como se recoge en la *Revista Hispánica Moderna*, noticia de la producción diaria del mundo hispánico. Ni se puede tampoco olvidar las actividades dramáticas del Instituto, que anualmente presentan, en el Teatro McMillan de la Universidad, obras de Lope, de Calderón, de Cervantes, de García Lorca, y que vive por el entusiasmo de Onís y con la colaboración de profesores españoles y alumnos hispano y norteamericanos.

En todo este trabajo no dejan de contribuir los profesores norteamericanos del Departamento: el Profesor Frank Callcott, el profesor James E. Shearer, el profesor Antonio Tudisco, y un grupo numeroso de instructores que se ocupan de la enseñanza de la lengua española.

No hay ni ha habido nunca en estas funciones la menor tendencia o limitación políticas, salvo cuando la política implica calidad de grupo. Y me refiero al hecho, no exclusivo del Instituto Hispánico, sino de todas las instituciones de los Estados Unidos, que consiste en el aumento de profesores de rango ocurrido a partir de la llamada guerra civil española. Es indudable—como ya lo he dicho en otras ocasiones— que el hispanismo en los Estados Unidos resultó tan favorecido como restablecida en la América española la mejor tradición española, esto es, la única que existe: la de la cultura. Si a Hispanoamérica, y especialmente a México, fueron legiones de intelectuales de primera fila, a los Estados Unidos vinieron algunos. Américo Castro, Pedro Salinas, Jorge Guillén, son los primeros nombres que recordamos.

Y este tópico incidental nos da ocasión de decir como recapitulación que el hispanismo, que tuvo en los Estados Unidos valores importantes en el XIX y que sigue teniéndolos en el XX, presenta una fase nueva y central con la llegada de Federico de Onís y con su obra del Instituto Hispánico y del Departamento Español de Columbia, que le da categoría de fundador y de pionero. Onís es el iniciador de una gran obra, tan profundamente española como hispano-americana, tan española como mexicana, como argentina, como venezolana, como peruana, sin sabor imperial ni patriotero, con un denominador hispánico muy vigoroso y con numeradores regionales y nacionales muy bien comprendidos e igualmente estudiados y amados.

No creo que sea necesario ser miembro del Departamento Español y del Instituto Hispánico, ni ser amigo de Federico de Onís, para decir que la obra y la persona merecen bien de España, de los Estados Unidos, de la América de habla española y portuguesa y, en suma, del mundo hispánico.

New York, N. J. julio, 1947.

LA ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

MARCOS Y ESPEJOS "LLERANDI"

(Esquina Diagonal a la Biblioteca Nacional)

LE RECUERDA que, como siempre, tiene para Ud.

CUADROS con finas láminas suizas,

MARCOS con molduras nacionales y extranjeras,

ESPEJOS de distintas formas y medidas,

PORTARRETRATOS en vidrio, cristal, cuero, plástico, dorados, tallados y calados.

Para su regalo, le ofrece **SUVENIRS** del país y de fuera, así como ÓLEOS, ACUARELAS y TALLAS de distintos artistas.

Así mismo, se encarga de replatear espejos manchados y de restaurar marcos artísticos antiguos.

TELEFONO 4688 - SAN JOSE, C. R.

PEJECITO, PEJE SAPO

(*Colaboración*)

Rosendo el Pescador, había pasado todo el día junto al mar sobre las rocas desde donde atisbaba los peces y nada había sacado. El sol rojizo de la tarde teñía el agua y los reflejos metálicos herían los ojos cansados del muchacho. Como vestía únicamente un pantaloncillo corto, brillaba su piel morena mostrando la musculatura recia, firme, en quietud de estatua.

En un último intento recogió el anzuelo, le cambió la carnada y al lanzarlo al agua dijo:—«En el nombre de Dios, lo que es ahora no saldrá limpio.»—Y no bien había caído el anzuelo al agua cuando un tirón de la cuerda estuvo a punto de hacer caer al pescador, y va sacando un gran peje horrible, panzón con cara de zapo!

—Jesús me ampare!—dijo Rosendo el Pescador al tiempo que daba firmeza a sus pies para sostener el gran pescado.—«Es horrible, se dijo, pero me lo llevo porque no hay qué comer en casa y Juanita mi mujer, ay!.. me espera con algo para la cena»

—No, buen hombre, dijo el Pescado, no me lleves a tu casa, dame la libertad y yo te haré feliz. Creeme, no te arrepentirás. Cuando la desgracia te aflija llámame, que acudiré en tu auxilio.

—¿De qué modo podrás ayudarme tú, Pejecito, si vives en un elemento distinto al mío? Tú no sabes de lágrimas ni de dolores hondos tan hondos como tu morada. Nada sabes tú, Pejecito, de lo que entre los humanos se llama incertidumbre...!

—Suéltame y ya verás muy pronto que tengo poder para ayudarte, replicó el Pejecito. Con sólo venir a la orilla del mar y decir:

Pejecito, Peje Sapo,
asómate y haremos un trato.

El pescador lo soltó al fin y ya se iba para su casa todo desconsolado, cuando pensó, «voy a tantear a ver si este peje puede darme lo que le pido». Se acercó a las rocas y llamó:

Pejecito, Peje Sapo,
asómate y haremos un trato.

Al instante se arremolinó el agua y asomando la horrible cara respondió el Peje Sapo, «¿Qué quiere Rosendo el Pescador?»

—Quiero seis salmoncitos para ir a cenar, respondió Rosendo.

—«Tira el anzuelo al agua y ya tendrás los salmoncitos, dijo el Peje Sapo.—El pescador sacó los seis salmones y llevó su cargamento a la casa. La esposa salió a recibirlo con buena cara al parecer, pero en tus ojos había una luz extraña, como un reflejo de las llamaradas que se retuercen en el infierno. Rosendo comprendía esa mirada y sufría porque amaba locamente a su esposa. Ella era hermosa, fresca, flexible su cuerpo como una palmera de las que sombrean la orilla del mar, pero parecía no tener alma para responder a las bondades de su compañero tan tierno, sano y luchador.

—Mira, Juanita, le dijo cariñoso, aquí te traigo, todo es para ti porque venderé todo esto y tendrás tu traje nuevo y tus zarcillos.—Ella medio sonrió y apretó los labios. El pescador fue al pueblo vecino, vendió el pescado, compró el vestido y los zarcillos para su pescadora. De regreso en el camino venía silbando una linda canción, feliz, segurísimo de que agradaría el regalo a Juanita.

—Esta tela no me gusta, es ordinaria, dijo ella sin mirarlo; y añadió, estos zarcillos no son de oro ni tienen un brillante legítimo como los que le ví a la Princesa en misa el domingo.

—Ten paciencia, hija mía, recuerda que el dinero era bien poco, respondió cariñoso el pescador. Ella cerró la boca como con siete llaves y se hundió en los quehaceres de la cocina, sin volver los ojos nunca más hacia su marido.

A la mañana siguiente se fue Rosendo a la orilla del mar, todo triste; llamó en la forma convenida al Peje Sapo.

—¿Qué quiere Rosendo el Pescador?

—Quiero media docena de arenques, los pagan muy bien,

—Echa el anzuelo, dijo el Peje Sapo, y salieron los arenques uno tras otro dando brincos en la arena El Pescador los llevó a la casa, le dió uno para la mesa, a su mujer, que lo salió a encontrar ciertamente, pero con una arruga honda en el entrecejo y el labio inferior un poco estirado.

—Son arenques, hijita, valen mucha plata, te compraré más cosas, dijo Rosendo.

Cenaron juntos, la señora sonrió mirando y cantó una canción extraña que jamás se la había oído el marido. Con el dinero de los arenques le compró zapatillas de charol, polvos, pintura y perfumes. Ella habló al recibir el regalo: Yo quería zapatillas de gamuza, estos polvos son de mala clase y el perfume es una porquería.

Guardó todo en un cajón y sin despegar los labios le sirvió la cena, luego se fue a sentar en un rincón de la cocina. Era tal el silencio que había en la casa que podían oírse los pasos de las hormigas merodeando en los armarios. El pobre Rosendo tuvo esa noche malos sueños y al amanecer le pesaba la cabeza. Se fue triste a la orilla del mar, buscó al amigo Peje Sapo y le habló: «Esta vez quiero langostas, pero muchas, para comprar unos zarcillos de brillantes y poder así encontrar el alma de mi esposa.

—Pescador! Pescador! —dijo el Peje Sapo, enojado, ten cuidado, el dinero hace mucho ruido y espanta las virtudes que ennoblecen las almas. Pero tú lo quieres y ahí van las langostas. Diciendo esto se hundió en su elemento.

Varias carretas fueron necesarias para llevar las langostas al mercado. La pescadora prestó atención al cargamento y calculó el producto de la venta, apenas suficiente para comprar los soñados zarcillos. En el mercado le dieron a Rosendo tanto dinero por las langostas que sobrepasó a lo calculado.

—No lo gastaré se dijo. Lo llevaré a mi mujer para que ella lo cuente y vengamos juntos a comprar lo que desee.—De regreso en el camino encontró un viejecito harapiento y tembloroso que le pidió limosna llorando porque se le había muerto la única hija y no tenía cómo pagar las ceremonias fúnebres.—Ayúdame, hermano, le dijo, hoy por mí, mañana por ti.

—Donde hay hombre no muere hombre, replicó el Pescador y agregó:—Aquí está mi dinero para los honores de la muerta, vete a tu casa y ruega por mí.—En ese momento olvidó su propio sufrir y contento de haber enjugado las lágrimas del anciano, corrió a contarle a su mujer lo que había hecho del dinero.

—¡Muy bien! ¡Bonita cosa! dijo ella. Uno aguantando necesidades para ver su cinco, y otro que no es arte ni parte es el que lo goza. Tú eres nada menos que un calabazo seco. —Y siguió habla que habla.

Por la noche llegó un caballero pidiendo posada; montaba una mula que sólo se veía brillar de adornada con ricos arneses. El caballero llevaba pulsera y reloj de oro, anillos con brillantes, espuelas de plata, polainas de charol con hebillas de oro, etc. La pescadora se puso a preparar la cena contenta porque vió que era un señor rico y desde luego pagaría bien.

Más tarde, cuando ya dormían, se levantó el forastero, entró al dormitorio del pescador y le echó unos polvos en los ojos. Al instante se levantó el muchacho y vió que sólo estaba el esqueleto de su esposa cubierto con las cobijas. Asustado la buscó por todas partes hasta que cansado y triste se volvió a su cama. El forastero le quitó los polvos.

A la mañana siguiente le contó a su esposa:—Vieras hija, qué sueño tuve. Vi tu esqueleto envuelto en las cobijas.

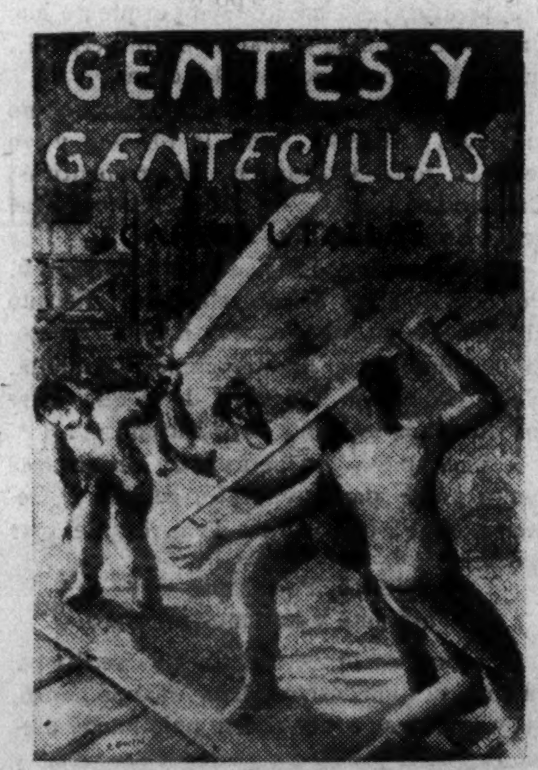
—Mala digestión, dijo la Juanita, es que vos comés mucho a la cena; hoy te daré poquito y haceme el favor de no contarme tonterías. Estaba tan enojada que no le habló durante el día. Por la noche, vuelta el forastero a ponerle los polvos en los ojos al Pescador y éste se levantó al instante a buscar a su esposa encontrando nuevamente el puro esqueleto. En eso oyó el ruido del vuelo de un ave enorme. Salió al patio preocupodo en el momento que ésta caía. Vió que era como un gran cóndor y que se paseaba de aquí para allá diciendo: —«Con Dios y con María.»—En el mismo momento va saliendo del cuarto el esqueleto con su ruido característico,—crac... crac... mientras de una tina saltaban los músculos y se iban colocando rigurosamente en su lugar. El ave sólo fué una sombra que se desvaneció a la luz de la aurora. El Pescador lleno de espanto corrió a ocultarse entre sus cobijas. El forastero tuvo el cuidado de quitarle los polvos y de hacerlo dormir profundamente el resto de la madrugada.

—Vieras qué sueño tuve, dijo Rosendo a su mujer, cuando sentados a la mesa desayunaban. Ví tu esqueleto vistiéndose con los músculos como quien se pone la ropa.

—Cállate, no hables tonterías, eso es porque estás bilioso, déjame comer a gusto. —le respondió la Juanita tan enojada que se le querían saltar los ojos. Ese día a la hora de la cena sólo le dió agua dulce, con unas gotas narcotizantes para que no despertara en toda la noche; pero el forastero le puso los polvos temprano y así pudo ver Rosendo a su esposa que aún dormía con su cuerpo completo. Al poco rato la vió levantarse, salir al patio y ahí dijo:—«Sin Dios y sin María»—al instante fueron cayendo los músculos dentro de la tina y el esqueleto volvió, crac... crac... a su lecho. De las sombras apareció el ave graznando y levantó el vuelo hacia lo lejos... fun... fun... fun...

Rosendo estuvo en vigilia hasta altas horas de la noche; vió regresar el ave, la vió caer en el patio y la oyó repetir el estribillo: «Con Dios, y con María.» Salió en eso el esqueleto, se vistió los músculos, regresó al lecho, se vistió las ropas y se dispuso a dormir. El forastero quitó los polvos al pescador. Al amanecer, el pobre Rosendo no tuvo valor de contarle a su mujer el sueño que, según él, había tenido esa noche. Por





Precio del ejpr., en el extsrior: $ 1. *dólar*.
Pídalo al Adr. del *Rep. Amer*. Correo, Letra X.
San José, Costa Rica.

otra parte ella amaneció con el pico estirado y ni lo volvía a ver. A la tarde, desesperado se fue a la orilla del mar y llamó a su amigo el Peje Sapo.

—¿Qué quiere Rosendo el Pescador?

—¡Ay, amigo, acércate más porque hoy no deseo pescar sino contarte mis penas!— Y le contó todo lo que pasaba en su hogar, a lo que respondió el Peje Sapo:

—Es que tu mujer entregó el alma hace tiempos al espíritu del mal que viaja en las sombras de la noche para causar daños profundos; a veces irremediables. Pero no te desalientes, Pescador, que en la tierra, en el aire y en el mar, hay agentes que trabajan por tu dicha. Espérame una hora, voy a consultar con mi esposa que acaba de venir de la región de los tifones, a ver qué se puede hacer por ti.

Hundióse en un remolino y al cabo de una hora volvió trayendo tres chilillos hechos de algas marinas, tan bien entretejidos que era difícil romperlos.—Toma, le dijo al pescador, dice mi mujer que cuando se le peguen los músculos y ella vuelva a su cama, es decir, la Juanita, le des bien duro con estos chilillos uno a uno en todo el cuerpo hasta enroncharle la piel y hasta hacerlos estopa. No te dejes conmover con sus lamentos ni con sus estados de furia. Al deshacerle el primero se convertirá en serpiente que querrá arrollarte entre sus anillos. No te corras, que nada pasará. Al deshacerle el segundo, se convertirá en hiena que querrá devorarte; no te corras, que nada pasará. Al deshacerle el tercero será una palomita blanca que volará y volará en tu cuarto; síguela, dándole siempre con el chilillo hasta que caiga desmayada en tus brazos. Ponla entonces en tu pecho para que le des el calor de tu corazón; ven al día siguiente a contarme, pues no es eso todo.

El pescador se llevó los chilillos y los dejó escondidos antes de entrar a su casa. El forastero aún no se había ido; por eso, cuando fue la hora conveniente le puso los polvos en los ojos al pescador; éste se levantó, buscó a la Juanita y vio que sólo estaba el esqueleto. Trajo los chilillos y esperó. Al mucho rato oyó que venía el ave... fun...! fun ...! fun ...! fun ...! y... pas ...! cayó en el patio. Luego, al pronunciar las palabras,—«con Dios y con María»—salió del cuarto el esqueleto y se vistió sus músculos luego se puso las ropas de dormir y se acostó. Rosendo tomó entonces el primer chilillo y comenzó a menudearle chilillazos por todo el cuerpo. Al instante la mujer se convirtió en una gran serpiente venenosísima que le quería enterrar el colmillo, pero Rosendo se defendía dándole chilillazos como aguacero hasta convertirlo en estopa. Tomó el segundo chilillo y la serpiente se convirtió en hiena que parecía devorarlo con aquella bocaza llena de dientes filosos. Por último le desmenuzó el tercer chilillo y se convirtió en una palomita blanca que vino a caer desmayada en sus brazos. El la abrigó contra el pecho. El forastero le quitó los polvos y ambos se durmieron. Al amanecer, Rosendo, puso la palomita en una jaula y se fue a contarle lo ocurrido al Peje Sapo.

—No te aflijas, pescador, tu dicha está ya cercana, pero debes tener paciencia,— replicó el Peje Sapo, y prosiguió:—Dice mi esposa que el alma de tu compañera se la robó un monstruo del fondo del mar, junto con el anillo de matrimonio. Pero si recuperas el anillo y se lo presentas a tu esposa, con sólo verlo volverá su alma pura a animar su corazón.

—¿Y cómo llegar al fondo del mar para recuperar el anillo?—dijo el pescador.

—Eso es muy fácil, respondió el Peje Sapo; llamaré a los Parguitos Rojos, en tu auxilio, pero antes has de traer muchos sacos de migas de pan para darles, porque ellos tienen que viajar desde la boca del Amazonas hasta el mar del Japón.

Así fué, Rosendo trajo sacos de sacos de migas de pan, los vació en la ensenada donde estaban reunidos los Parguitos Rojos alistándose para ir a buscar el anillo; comieron con voracidad y el Peje Sapo los arengó:— Vean, muchachos, la dicha de un hombre depende de Uds.; van a los abismos del mar y arrebatarán de manos del Monstruo del Mal, el anillo de matrimonio y el alma de Juanita, la esposa de Rosendo el Pescador, que fueron robados por los demonios que forman el tifón.—En marcha, pues, y hasta luego! Los Parguitos dieron saltos y chapuceos en señal de asentimiento y desaparecieron.

Pasaron tres días durante los cuales el Pescador pasó viajando de su casa al mar. Cuidaba de alimentar la Palomita para que el alma la encontrara vigorosa. Al cuarto día y cuando menos lo esperaba, mientras miraba al mar, distraído, se produjo un chapuceo en la ensenada; eran los Parguitos Rojos que saltaban de gozo porque traían el anillo de matrimonio y el alma de la pescadora; pero, para entregarlos debía Rosendo traer la jaula y entrar al mar con el agua al pecho, pues además debían entregar un collar de perlas hechas con las lágrimas del esposo, derramadas en los largos días de tormento.

Despuntaba el día clarísimo con un cielo azul. Rosendo entró al mar con el agua al pecho; los Parguitos formaron un corro; entonces la palomita empezó a cantar; un pecesillo saltó y tiró el anillo dentro de la jaula; al instante el ave se transformó en mujer, en la esposa del pescador, toda sonrisas y dulzura en la mirada. Otro pecesillo saltó y le puso el collar de perlas, ella sonrió y se reclinó en el hombro de su amado esposo. Se dirigieron a su casita al tiempo que soplaba una brisa fuerte que sacudía los árboles de sandal y de tamarindos en flor; los pétalos caían sobre los esposos como salutación de primavera. El mar suavizó sus rumores como si fuese un canto maternal.

En la casita encontraron un papel del forastero que decía:—Dios bendiga a los moradores de esta casa. Yo soy el mendigo que pidió limosna para enterrar a su hija. He pagado mi deuda ayudándoles a ser felices, porque,—«donde hay hombre no muere hombre»; Rosendo sacó mis lágrimas, yo pedí a Dios me ayudara a arrancar el dolor de su joven corazón. Adios!—

En la tarde fue Rosendo a llamar al Peje Sapo y éste le dijo: Pescador! Percador! ya eres feliz porque encontraste el alma de tu amada. Ya no me necesitas. Yo soy el alma del marino que fué tu padre y que he velado por ti. Adiós!

El Pejecito, Peje Sapo se transformó en un rayo de luz que voló hacia el infinito.

Y deveras, Rosendo y Juanita fueron tan felices, que hasta los pecesillos se asomaban gozosos cuando ellos salían del brazo por la orilla del mar.

MARIA L. NOGUERA

*

Nota:—Era en marzo, estábamos con mi familia a la orilla del mar, en una noche sin luna. Había muchos niños de los pueblecitos de la costa. En la contemplación del cielo, jugaban de repartirse las estrellas, acaparando los más vivaces las de mayor brillo. Causaba regocijo oírlos fantasear y hasta discutir en serio la propiedad de las riquezas siderales. Alguien de los mayores mezclándose entre la infantil reunión, daba los nombres familiares de las principales constelaciones: «El Cuero de Venado», el Carro», «los Ojos de Sta. Lucía», etc.—Cansados al fin se tumbaron en la arena y reclamaron un cuento. Les pedí tregua mientras trabajaba mi mente, y así fué cómo, escuchando el rumor del mar y a la luz de las estrellas forjé esa historieta en la que procuré crear escenas en armonía con el espíritu de este pueblo soñador. Viéndolos así tan atentos, pensé en todos los niños de América.

MARIA L. DE NOGUERA

Palos Secos, mi playa favorita, (en Costa Rica), 17 de Marzo de 1945.

Le vendemos una

REMINGTON

grande, silenciosa, randa, nueva.

Precio: ₡1.200

También le vendemos un PIANO

STEINWAY

Magnífico estado

Excelentes voces - Arpa de acero

Precio: ₡3.000

Están a sus órdenes en la oficina del

Repertorio Americano

Teléfono: 3754

50 vrs. al E. del Teatro Nacional

Repertorio Americano

EDITOR: J. GARCÍA MONGE
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica: Suscric. mensual ₡2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

...."y concebí una federación de ideas,"—*E. Mia. de Hostos.*

EXTERIOR:
Suscrición anual: $ 5 dólares
Giro bancario sobre Nueva York

LIBERTAD

Por Lic. Carmen Vilchis Baz

(*Atención de la autora*)

La palabra es familiar, repetida con frecuencia por todos los hombres. Se aplica lo mismo al género humano, que al animal y, a veces, hasta las mismas cosas que nos rodean. La acepción de *libertad*, es ajena a la mayoría humana. Pocas palabras hay como ésta, tan llenas de matices morales y filosóficos.

La vida en común, en la sociedad o en la familia, hace a los hombres formar su propio concepto de libertad. Cada quien da a «su libertad» el sentido que la vida le enseñó a darle. Ello dificulta su análisis y hace cuna a teorías opuestas y disímbolas, conque el hombre defiende del hombre su propia personalidad.

¡Libertad de acción, de pensamiento, de obra, de expresión, religiosa, educativa, artística, política, afectiva, física, moral... y más, muchas otras más, acaso subordinadas unas a otras en género de términos... numerosas fases de libertad conque la humanidad vivirá eternamente preocupada!

En las castas inevitables de todos los órdenes políticos y sociales, el vocablo *libertad* toma diferentes modalidades. El análisis que de él se haga, sólo servirá para dar un concepto aproximado, ya que, si definir es aventurado en las ciencias exactas, sería, el hacerlo ahora, una locura.

Ser libre... ¡Ambición que se alimenta con sangre, acendrado egoísmo que puede crecer y crecer en el espíritu hasta sublimar el propio concepto de libertad! Pero... ¡ay de aquél que lo externe, porque sufrirá...!

Libre, en todos los órdenes, *libre*... con esa idea de libertad que todo ser lleva en la conciencia, como la carencia absoluta de trabas. *Libre*... en el tiempo y en el espacio, porque fuera de él, la libertad no sería humana sino divina.

¡Ser dueño de la propia libertad! ¡Manejar la vida a nuestro antojo...!

¿Quién?...

Sólo vivir significa ya esclavitud. ¿Qué puede hacer el hombre sino vivir luchando en vano por la consecución de su ideal, llevando su desahogo interno, a romperse en un *hasta aquí*, brotado de la convivencia humana?

¿Qué es la moral en su aspecto positivo sino una barrera creada por los hombres? ¿Qué en su sentido práctico la religión? ¿Por qué busca el hombre en la Divinidad, la explicación a sus problemas? ¿Por qué invoca a una Deidad, para que lo guíe y le ayude... para que influya en el ánimo de sus semejantes...?

¡*La libertad*, no debe hallarse, seguramente, en su impotencia!

Ella es la aspiración de cuantos se destacaron en las mayorías, de los inconformes, de los sensatos, de los concientes, de los privilegiados. Ante todos ellos, erguida, inalcanzable, soñada e irreal, la imagen voluptuosa, multiforme, se acerca y aleja siempre esquiva!

La libertad pura no existe. Pertenece al mundo de lo anímico, con materializaciones variadas. Como la belleza es imprecisa y voluble. Cada ser la anhela de modo diferente y la ama diferente también. Algunos conciben la libertad completamente ajena a toda clase de trabas, normas, leyes, designándola erróneamente como *libertad natural*. A ello en franca oposición se dirigen los estadistas, los próceres, los políticos, dejando la vida del hombre en el ámbito circunscrito de una organización jurídica.

En el mundo de las Ciencias, dentro de las leyes físicas o naturales; en el campo de lo anímico, y de lo abstracto, la libertad sufre, también, la autopsia analítica. Y será siempre así, como un vocablo, como un concepto, como una causa o como una aspiración.

Entonces el individuo, como parte integrante de una colectividad tiene ante sí mismo el problema de *la libertad natural y el de la libertad jurídica*.

Desde su nacimiento, y aún antes de él, ya es el hombre un sujeto de Derecho, sin que para ello se tome en cuenta su voluntad. En aparente oposición la libertad natural se manifiesta como «el yo quiero» sin razón, en tanto que la libertad jurídica toma forma en el «debe hacer esto o dejar de hacer esto otro...» Así resultarían el gobierno de un pueblo y las leyes que dictase, no benéficos, sino perjudiciales.

El problema es interesante y conspicuo. Tomo como válvula de escape el desahogo estírico y amargo de los inconformes. La verdad es que no existe tal pugna sino en la inconformidad de vivir, puesto que la libertad ha de ser deseada no en el mundo de lo ideal o de lo absurdo, sino en sus posibilidades prácticas y realizables; es preciso tratar de encontrarla, no de soñarla.

Ser libre... sin fantasía y sin romanticismo, es desenvolverse en el medio propio, exaltando los principios de equidad y justicia, dentro de los límites de las posibilidades humanas. La nada conduce al dar a la libertad la aceptación del libre albedrío o de libertinaje. La propia estimación nacional, no exalta al desenfreno en ningún sentido.

Nadie ha nacido libre, ni siquiera en el mundo de lo natural, ya que la propia existencia está sujeta a leyes biológicas. Nadie ha podido escapar a las leyes de la herencia, ni a los elementales principios de gravitación terrestre; tampoco se sabe de alguien que haya vivido en la supresión absoluta de sus instintos...

¡Todo aquél que ha nacido, jamás conocera la libertad absoluta...!

¿A qué soñar? ¿A qué idealizar lo idealizable? Queda al hombre su condición de humano, y su actividad cerebral para desenvolverse en el mundo de lo anímico, para hallar con su sabiduría terrena, el camino hacia la propia superación.

¡Ahí su verdadera libertad! ¡Ahí la libertad valiosa que conquista el numen, obra maestra dentro de una difícil convivencia! ¡Meta suprema de cerebro y corazón! ¡Sabio canto de pájaro humano, nacido en cárcel fatídica! ¡Libertad de acción y de pensamiento, donde el simple tinaje excesivo, ha de llevarle al límite de lo inmarcesible!

México, D. F., a 21 de octubre de 1946.



ABOGADO y NOTARIO
Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social
TELÉFONO 4184
APARTADO 338